

JOSÉ ARNULFO URIBE TAMAYO Y “LA MONTAÑA QUE SIENTE”

(Por: Oscar Manuel Zuluaga Uribe, Revista “Tertulia de la memoria y el ancestro”)

En las estibaciones de la montaña oriental de Medellín que limita con el corregimiento de Santa Helena, a un lado del Cerro Pan de azúcar, en los caminos que conducen a la llamada “Laguna de Guarne” cuando de jóvenes transitábamos alegres en excusiones festivas, convocados por la “Corporación Talita Cumí” que adelanta su lucha por la transformación y desarrollo de un espacio artístico cultural, nos encontramos, entre un destacado conglomerado de líderes y lideresas de la zona, con Arnulfo, reconocido dirigente comunitario de esos legendarios territorios y, entonces, con el gusto de reencontrarlo, le lanzamos algunas preguntas que contestó con su habitual desenfado y buen humor:

“¿Quién soy? ¿Quién estoy siendo? En la historia, desde la familia humana, me descubro como un actor social; Como un cuento, como un canto, como un suspiro, como un aroma...; Soy lo que estoy siendo en la montaña que siente, en la comuna que abraza, en el distrito que sonríe como una oportunidad de aprender a cuidar la vida (...) me encuentro en cada persona, en cada vecino, en cada vecina... ahí me descubro en cada mañana.

Mientras tomamos un café en la casa de Doña Emma, una vecina de Bello oriente que lo reconoció por la voz y salió al balcón a saludarlo, suena en el altavoz la música festiva que anima el convite de pintura y adecuación del teatro al aire libre Talita Cumí. La señora, cuidadora de su esposo enfermo, le muestra a quienes nos acompañan, con orgullo, las artesanías que aprendió a realizar cuando vivía cercana a la casa de Arnulfo, quien nos sigue respondiendo: “¿El territorio?, Me gusta hablar del cuerpo social natural que se está tejiendo y entreteniendo cada día, que no se repite, que cada vez es nuevo. El territorio es el viento, el agua, el sol, la tierra, los corazones palpitantes. Tierra mi cuerpo, agua mi sangre, aire mi aliento y fuego en el corazón... Y desde el corazón, la unidad, porque la separación es solo una ilusión.”

Y claro, como estamos en una actividad de esas que unen a las comunidades de todos los caminos, de esas en las cuales los lazos de la solidaridad se estrechan y producen los prodigios de las nuevas realidades, de esas en las que el trabajo conjunto enciende la chispa de la transformación, no dudamos en indagarle por el trabajo comunitario: “El trabajo comunitario es una fiesta donde se juntan todas las manos, todos los saberes, los sabores, los aromas, las nostalgias, las alegrías; Esa memoria viva que viene corriéndole a la muerte para cuidar la vida; Desde muchos horizontes se van juntando para, desde la palabra dulce, limpia, libre y liberadora que se hace carne en cada vecino y en cada vecina, llegar al objetivo común.”

José Arnulfo nació en el sur del Valle del Aburrá, en Caldas, que llaman “Cielo roto”; Su padre, obrero textil y su madre, de ancestro laborioso, lo llevaron a vivir a Envigado, en el Barrio La Mina, donde le enseñaron, fuera de muchas cosas maravillosas, el trabajo de los convites comunitarios con la acción comunal, en los que participaba desde los cinco años.

De su esforzada familia aprendió a estar “ocupado en las labores de la cotidianidad” pero, también a sufrir, aprender y combatir las adversidades de la realidad socio económica y política de la nación colombiana: su abuelo Guillermo (“El mocho Uribe”), de San Pedro de los milagros y su abuela Carmen, del suroeste, que se encontraron en Salinas, cerca del cielo roto para engendrar a su madre Marina, fueron víctimas de la violencia interpartidista de los años 40’s.

Él mismo llegó desplazado, desde Potrerito, Bello: “a la montaña que siente, a la parte más alta, al barrio más alto de Manrique y ahí empecé a poner la carpa, a acampar y a sentir ese calor de los desplazados (...) 28 años de construir un plan de vida barrial. Esa ha sido la experiencia de encontrarnos para seguir cuidando la vida, para seguir tejiendo, para cantar juntos, para contar otro cuento.”

Y, a propósito de cantar, cuando le indagábamos por su visión personal del mundo y de la vida, nos sorprendió cantando:

“Bien, me considero **cuidadano** del mundo. Me gusta decirlo cantando:

Somos **cuidadanos** del mundo
que necesita el vuelo de una paloma,
que necesita corazones abiertos
y está sediento de un agua nueva.

Por eso estamos aquí,
conmigo puedes contar.
Y dejaré mi equipaje a un lado
para tener bien abiertas las manos
y el corazón lleno de sol,
y el corazón lleno de sol.

Siento que pertenezco a esa familia humana que me vincula y con la que me puedo encontrar a través de todos los medios hoy posibles, que nos permite darnos cuenta que en cualquier lugar somos cooperación, somos solidaridad, casa común.

Me encuentro mucho ahí en la casa común, en ese cuidado donde queremos fomentar una **cuidadanía**. No hablar de la ciudad, sino de la **cuidad**. Entonces ya no hay un lugar que no nos pertenezca ni ningún lugar al cual no pertenezcamos.”

Al escucharle enunciar y explicar esos nuevos términos, cuidad, ciudadano, cuidadanía...le preguntamos: Dentro de la perspectiva del cuidado, el autocuidado, el cuidado colectivo, no solo en el territorio de la comunidad sino en el paisaje de la vida que abraza todos los días ¿Nos puedes mencionar algunos lugares, relacionados con el arte y la cultura, donde la comunidad pueda estar segura?

“Manrique se ha venido caracterizando por el arte, por la cultura... por la danza, por el canto, por el cuento, por el teatro; por todo tipo de manifestaciones de la cultura campesina, que hay que decirlo, desde las huertas y otros espacios dejan su huella; por las organizaciones sociales y comunitarias, desde el convite, desde la minga, desde las comparsas, desde las fiestas por la vida y la paz, tejen una identidad (...) Entonces, hablar en la franja alta de La Honda, de la Casa de Encuentros Luis Ángel García Bustamante con ellos hemos podido compartir muchos momentos; En Bello Oriente, la Casa para la Vida; En María Cano, Carambolas, Solidaridad en Marcha; Con la huerta menstrual, por ejemplo; Y si bajamos a la media, Talita Cumí, con los jóvenes, con la comunidad, en un teatro abierto, con muchas posibilidades de construir territorio; Desde la formación, también técnica, con Uni Minuto que participa de ese mismo proceso; Toda la parte deportiva en Santa Inés; En la parte baja,

que nos habla del teatro, con Arlequín y los juglares; y del tango, de la salsa, de todas estas oportunidades desde la música y la danza que se vinculan en algunas organizaciones y que hacen de Manrique un punto reconocido a nivel del mundo; El trabajo de las acciones comunales en los territorios, con todas las complicaciones que pueden tener el construir en medio de la guerra; Las bibliotecas comunitarias, como Sueños de Papel, la Ludo biblioteca Manuel Burgos y las múltiples experiencias de biblioteca y de lectura que hay en el territorio, como Ratón de Biblioteca, que también participa, la Red de Bibliotecas Populares de Antioquia, Rebipoa... Son múltiples los espacios donde se ha cuidado la vida, repito, en medio de la guerra y que manifiestan que los cuidadores de la vida son muchos más y que esta siembra, con toda seguridad, sigue creciendo y florecerá y dará múltiples frutos (que ya los ha venido dando), y que los registramos como espacios seguros, como zonas para el cuidado de la vida, para reconocernos y valorarnos.

Es un reto que siento que es para toda la comuna, de multiplicar la participación, la inclusión, de crecer en la autonomía, en la conciencia crítica y, especialmente, con el amor y la ternura que se manejan en el territorio, en la construcción de una autoridad desde el servicio, desde la ternura."

Como se acaba el tiempo y debemos ir al convite por el Teatro al aire libre Talita Cumí, después de agradecer el tinto solidario a Doña Emma Claret, le pedimos a José Arnulfo que nos cuente sobre Bello Oriente:

"Bueno, ha sido un territorio maravilloso, campestre, que nos habla de campo, que se respira un aire puro. En la montaña que siente, desde el espacio que nos vincula con Santa Elena, con Piedras Blancas, que nos vincula con María Cano, Carambolas, con La Cruz y la Honda, con San José la Cima, con el Oasis, con el Raizal con toda esa extensión de bello oriente que llamamos hoy día balcones de jardín, altos de jardín, Santa Inés... Todo este territorio mucho más verde, con dos grandes cuencas hermosas que estamos llamados a cuidar, que son La Raizala o Tebaida y La Chorrera o El Molino (...) Un territorio con una vocación agro; Hemos caminado la agroecología, entonces ahí están las transformaciones; Agroecología, cultivos hidropónicos, la canasta verde cooperativa y local; Y múltiples pobladores que han llegado del Urabá, de Mandé, del Chocó, de Ituango, de todos esos pueblos que llegan hasta el Golfo; Y se ha crecido mucho más la población, con más de 300 familias refugiadas del territorio de Venezuela, del país hermano.

Entonces la transformación ha sido muy grande en construcciones, en población, más con nuestro Plan de Vida Barrial. Bello Oriente se ha distinguido por la acogida comunitaria en todos los tiempos (...) hoy día ese Plan de Vida Barrial (...) sigue siendo un espacio de acogida y de construcción de ese cuerpo social natural.

Entonces con muchos retos, todavía más, seguimos siendo un territorio verde.